

LEYENDAS DE GOYERRI

Cómo se propagó en nuestro país el cultivo del trigo

Vivían los *Basajaunes* en la cueva de Muskía (1). Eran hombres en extremo forzudos. Se dedicaban al cultivo de la tierra, y sembraban y recogían abundantes cosechas de trigo. Nuestros antepasados, que á la sazón habitaban el valle de Agauntza, no conocían este importante cereal; mas luego consiguieron descubrir el secreto, y aún se dieron maña para obtener su semilla.

Entre los habitantes del valle había uno que mantenía relaciones amistosas con los *Basajaunes*: era San Martin-tiki. Este hombre, de pequeña estatura, pero de elevadas miras, subió un día á la cueva de Muskía, llevando en sus pies, contra la costumbre, anchísimo calzado. Trabó conversación con los *Basajaunes*, ponderó sus riquísimas cosechas, y al fin apostó con ellos á ver quién atravesaba de un salto los grandes montones de trigo que había en la cueva. Los *Basajaunes*, muy hábiles en todo y de una ligereza de cuerpo extraordinaria, atravesáronlos airosamente. Llegó también su turno al del valle; y lo hizo, al parecer, con tan mala fortuna, que en su primera prueba cayó en medio del montón, de modo que se llenó de trigo su ancho calzado. Con lo cual, humillado nuestro héroe y como avergonzado de su mala suerte, se despidió de aquellos montaraces, que de pronto no vieron cosa particular en la inesperada caída de su competidor.

Mas cuando éste se hubo ausentado, se dieron cuenta de que, siendo ellos los victoriosos, el botín iba en el calzado del vencido; pero era ya tarde. Entonces, lleno de cólera un *Basajaun*, tomó su hacha, y la lanzó con furia desde su guarida; mas ¡vano empeño!: el hacha vengadora no pudo alcanzar al valiente fugitivo, sino que fué

(1) *Muskía* es un monte situado al Sur de Ataun, junto á San Gregorio.

á meterse en el tronco de un castaño de *Olasagasti* (San Gregorio). Pero consolóse aquél con el pensamiento de que la adquisición del grano de nada había de servir á los del valle, puesto que no sabrían sembrarlo á su debido tiempo. Complacíase en esta esperanza, y creyendo no ser oído de nadie, asomóse á la boca de la cueva, cantando al mismo tiempo estas palabras:

*¡Jajaaai!... Or-irtete arto eite,
Or-erorte gari eite. (1).*

Los del valle se lo oyeron, y luego pusieron por obra tal enseñanza. Desde aquel tiempo se extendió el cultivo del trigo por los contornos de Ataun.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.

-
- (1) Al salir la hoja, siémbrese el maíz.
Al caer la hoja, siémbrese el trigo.

